

## La pastoral juvenil después del Sínodo

**MONS. CARLOS MANUEL ESCRIBANO SUBÍAS**

Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño.

Responsable del Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española.

### Síntesis del artículo

Mons. Carlos Escribano es el obispo responsable del Departamento de Juventud de los Obispos españoles y ha participado en el Sínodo de 2018. Desde ese punto de vista privilegiado, ofrece su opinión sobre las líneas clave de la pastoral juvenil después del sínodo: a quiénes evangelizar, con qué contenidos esenciales y cómo hacerlo.

**#PALABRAS CLAVE:** Pastoral juvenil, Iglesia, Sínodo, Jóvenes, evangelizar, *Christus vivit*.

### Abstract

Mons. Carlos Escribano is the bishop in charge of the Youth Department of the Spanish Bishops and has participated in the Synod of 2018. From this privileged point of view, he offers his opinion on the key lines of youth ministry after the synod: to whom to evangelize, with what essential contents and how to do it.

**#KEYWORDS:** Youth ministry, Church, Synod, Youth, evangelize, *Christus vivit*.

## 1 De la convocatoria del Sínodo a la *Christus vivit*

EL Papa convocó la XV Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Esta se celebró en Roma en el mes de Octubre de 2018. Culminó en la entrega al Papa del *Documento Final* (DF) elaborado en aquel mes de intenso trabajo. El 25 de marzo Francisco rubricó la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* (ChV).

La misma convocatoria de este Sínodo de los jóvenes entiendo que puede leerse como un signo de esperanza. En algunos lugares se

trabaja la pastoral juvenil de manera entusiasta y fructífera, y hay que dar gracias por ello. Pero también es cierto que la pastoral juvenil *“tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden”*<sup>1</sup>. Estamos vivien-

<sup>1</sup> EG 105. Cf. ChV 202.

do un cambio de época que afecta también al modo de plantearnos la pastoral juvenil. Estamos llamados a liberar nuestra pastoral juvenil de esquemas que ya no son eficaces por no entrar en diálogo con la cultura en la que los jóvenes se mueven<sup>2</sup>. Observar la realidad y nuestro trabajo debe introducirnos en un deseo de renovarnos a la hora de anunciar el evangelio.

Francisco nos habla insistentemente de *conversión personal* y *conversión pastoral*. La conversión nos mueve a descubrir aquellas cosas que deben cambiar, que podemos mejorar, y a ponernos decididamente a ello. La conversión es siempre necesaria. Es el mejor antídoto contra el inmovilismo paralizante que nos puede llevar en ocasiones a observar una realidad reincidente que hemos hecho nuestra y que se convierte en un lastre que nos impide abrir nuevos horizontes en nuestra evangelización. Y en ocasiones nos puede llevar a afirmar con cierta frustración y desesperanza que es "imposible" evangelizar hoy a los jóvenes, trabajar con ellos.

<sup>2</sup> Cf. ChV 208.

Por eso sugería que el Sínodo es un signo de esperanza. El Sínodo ha conseguido que la Iglesia fije en estos meses sus ojos en los jóvenes con la intención de ponerlos en el centro de la acción pastoral de la Iglesia, de animarles a ser protagonistas de la evangelización y de abrir nuevos horizontes a la pastoral juvenil que nos lleven a no dejarnos robar la ilusión por evangelizar a los jóvenes.

La reflexión sobre los jóvenes y la pastoral juvenil dinamizada por la convocatoria del Sínodo, ha tenido una serie de hitos. Es interesante valorar la elaboración del "*Instrumentum laboris*" (IL), con aportaciones de las diócesis, del cuestionario on-line o del Pre-sínodo de jóvenes de Marzo de 2018. El IL sirvió de base para trabajar en las Congregaciones Generales y en los Círculos Menores del Sínodo. Fruto de las aportaciones y del trabajo que allí se fue desarrollando, surgió el Documento Final del Sínodo (DF), que fue definitivamente aprobado la tarde del 27 de Octubre de 2018. Meses después, el Papa ha escrito su exhortación *Christus vivit*, a la espera de que en el mes de junio se celebre el postsínodo de jóvenes convocado por Francisco en Roma.



Para profundizar adecuadamente en una reflexión sobre la Pastoral Juvenil después del Sínodo, es interesante no perder de vista ninguno de los tres documentos referidos: IL, DF y ChV. Así lo sugieren la propia exhortación y el DF<sup>3</sup>. Aunque la *Christus vivit* tiene un valor lógicamente prioritario, una lectura reposada y relacional de los tres documentos puede ayudarnos a profundizar en ciertos términos de gran trascendencia (vgr. acompañamiento, vocación, discernimiento) en el desarrollo de una pastoral juvenil renovada.

## 2 Las tres preguntas de la pastoral juvenil

### 2.1 ¿A quién evangelizar?

#### a) Tres escenarios para una misma evangelización

Una primera consideración vendría recogida en la propuesta evangelizadora que pretende dirigirse a todos los jóvenes. Francisco lo recuerda al anunciar lo más nuclear de nuestra fe: ese mensaje debe dirigirse a todos los jóvenes, sin excepción<sup>4</sup>. En el IL se recuerda esta misma idea cuando se definen los objetivos del Sínodo: “*La Iglesia está invitada a acompañar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, hacia la alegría del amor*”<sup>5</sup>.

Cuando hablamos de *todos* los jóvenes nos introducimos en la dimensión misionera de nuestra evangelización. Cuando no exceptuamos a ninguno como destinatario de la evangelización, estamos afirmando en consonancia con la propuesta de *Evangelii Gaudium* (EG) 14, que nuestra tarea debe ir destinada a los que están en nuestras comunidades, a los que se han alejado pero aún mantienen una tímida

relación con la fe y la Iglesia y, finalmente, a los ausentes, que en muchos contextos hoy en día son la mayoría, para los que hoy la Iglesia y su mensaje ya no es significativa, sino que es más bien una reliquia del pasado de la que ya no esperan gran cosa.

Caer en la cuanta de esta realidad nos debe situar adecuadamente a la hora de definir nuestras propuestas pastorales. El dirigirnos a destinatarios tan distintos nos exigirá diseñar “estrategias pastorales diferenciadas”, que respondan de manera adecuada a las necesidades concretas de cada uno de los escenarios descritos.

Si nos paramos a pensarlo, esto amplia mucho nuestro horizonte de trabajo. No solo tendremos que cuidar y acompañar a los jóvenes que caminan cerca de nosotros, sino que habrá que comenzar a descubrir espacios y proponer iniciativas que nos permitan anunciar el evangelio a aquellos jóvenes a quienes Dios ama también y que, sin embargo, no han recibido la buena noticia. Solo respondiendo a esta propuesta estaremos en disposición de concretar una Iglesia en salida, una pastoral juvenil en estado de misión permanente.

#### b) ¿Cómo son los jóvenes de hoy?<sup>6</sup>

Responder a esta pregunta con solvencia y profundidad trasciende el objeto de esta reflexión. A lo largo de las páginas del IL, DF y CV podemos ver distintas descripciones que nos llevan a *reconocer* la situación en que se encuentran hoy nuestros jóvenes, y que les define. El IL habla, por ejemplo, de seis desafíos antropológicos y culturales a los que estamos llamados a enfrentarnos en nuestro tiempo y en nuestra pastoral concreta: el cuerpo, la afectividad y la sexualidad; los nuevos paradigmas cognitivos y la búsqueda de la verdad; los efectos antropológicos del mundo

<sup>3</sup> Cf. ChV 4, 208; Cf. DF 3.

<sup>4</sup> Cf. ChV 111.

<sup>5</sup> IL 1.

<sup>6</sup> Cf. ChV 64.

digital; la decepción institucional y las nuevas formas de participación; la parálisis en la toma de decisiones por la superabundancia de propuestas; ir más allá de la secularización. A estos podrían añadirse otros, que seguro nos inquietan y suscitan interrogantes a la hora de descubrir adecuadamente cómo son los jóvenes a quienes anunciamos el evangelio y qué inquietudes reales albergan en su corazón.

Es cierto que en ese conocer a nuestros jóvenes, los mismos jóvenes de nuestras comunidades nos llevan ventaja. Son hijos de una misma generación, hablan el mismo idioma y tienen muchas inquietudes compartidas. Por eso hay que contar con ellos como magníficos evangelizadores. Es bueno recordar que no pretendemos una pastoral *para* jóvenes, sino una pastoral *con* jóvenes, donde hay que dar espacio a nuestros jóvenes evangelizadores.

Ante la realidad de nuestros jóvenes hay que aprender a situarse para pasar de aspectos abstractos a situaciones personales concretas. Hay que conocerlos y, para ello, hay que ser capaces de escucharles<sup>7</sup>. La escucha en nuestra tarea pastoral no es optativa. Y debe ser una escucha activa, que nos haga reaccionar y actuar desde la cercanía y la solidaridad en sus momentos de tribulación<sup>8</sup>, para poder servirles conforme a sus necesidades.

Cuando intentamos escucharles podemos encontrarnos con jóvenes que ya no piden nada a la Iglesia, para los que ya no somos significativos. O sencillamente prefieren que les dejemos en paz. No quieren hablar con nosotros<sup>9</sup>. También es cierto que, en esa cercanía,

*“en algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportar algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento”<sup>10</sup>.*

### 2.1 ¿Qué contenido esencial transmitir?

Francisco expone algunos elementos fundamentales que pretende en la ChV, donde *“recuerda algunas convicciones de nuestra fe y al mismo tiempo alienta a crecer en la santidad y en el compromiso con la propia vocación”<sup>11</sup>*. Es cierto que la ChV no pretende proponer un manual de pastoral juvenil<sup>12</sup>, pero contemplando el conjunto de reflexiones que se han venido efectuando en los tres documentos de referencia, podemos hacer algunos subrayados que me parecen de interés.

Hay tres aspectos que propone el Papa que nos permiten articular nuestra propuesta:

#### a) Las convicciones de nuestra fe

A la hora de valorar el contenido del mensaje que debemos transmitir, es muy interesante la propuesta kerygmática de la ChV. El mismo título es en sí revelador: *Cristo vive y te quiere vivo*.

El capítulo 4 de la exhortación es una síntesis magnífica e interpelante de la importancia de transmitir el núcleo de nuestra fe a los jóve-

<sup>7</sup> Cf. ChV 65.

<sup>8</sup> Incluso siendo capaces de llorar ante sus dolores: cf. ChV 75-76.

<sup>9</sup> Cf. ChV 40.

<sup>10</sup> ChV 84

<sup>11</sup> ChV 3.

<sup>12</sup> Cf. ChV 203.

nes: *Dios te ama, Cristo te salva y Él vive*: “Sería un grave error pensar que en la pastoral juvenil «el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor» (EG 165). Por consiguiente, la pastoral juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Lo hará con diversos recursos: testimonios, canciones, momentos de adoración, espacios de reflexión espiritual con la Sagrada Escritura, e incluso con diversos estímulos a través de las redes sociales. Pero jamás debe sustituirse esta experiencia gozosa de encuentro con el Señor por una suerte de adoctrinamiento”<sup>13</sup>.

Teniendo en cuenta esta observación es muy importante que en nuestra propuesta formativa adentremos a los jóvenes en una adecuada formación doctrinal y moral. Pero

<sup>13</sup> ChV 214.

no hay que olvidar que hay dos ejes que no deben faltar en nuestra propuesta: “uno es la profundización del kerygma, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio”<sup>14</sup>.

Es muy importante también considerar la figura de Jesús. Esta puede tener un gran atractivo para los jóvenes. Es importante redescubrirla y presentarla con toda su fuerza y novedad. La vida de Jesús puede inspirar también aspectos importantes de nuestra pastoral juvenil: nos enseña a madurar una relación confiada con el Padre; nos hace crecer en la conciencia de pertenecer a una familia, a un pueblo, a una comunidad; nos lleva a descubrir nuestra misión en la historia conforme al plan de Dios para nosotros<sup>15</sup>. Muchas veces a la hora de plantearnos como Iglesia la evangelización, estamos muy pendientes de nosotros mismos como institución

<sup>14</sup> ChV 213.

<sup>15</sup> Cf. ChV 30.



y quizá nos olvidamos de presentar y reflejar la persona de Jesús, para que sea el joven quien se encuentre con Él. Ese encuentro con Cristo es de una importancia determinante y debe iluminar toda nuestra propuesta pastoral: *“Condición fundamental para toda renovación es recuperar en la pastoral ordinaria de la Iglesia el contacto vivo con la bienaventurada existencia de Jesús”*<sup>16</sup>.

Un tercer aspecto es la importancia de la Sagrada Escritura en nuestra tarea evangelizadora. El Papa dedica el capítulo primero de la exhortación a escrutar lo que dice la Palabra de Dios sobre los jóvenes. Es un rico comentario en el que propone sugerentes enseñanzas, observando a los jóvenes personajes que aparecen en el Antiguo y Nuevo Testamento. En el fondo la riqueza de la Palabra del Señor, que es viva y eficaz, es siempre un regalo de Dios que tiene plena actualidad y que trasciende todas las épocas y todas las circunstancias<sup>17</sup>. El anuncio de la Palabra ayuda a interpretar, a la luz de las Escrituras, los acontecimientos de la vida, como experimentaron los discípulos de Emaús<sup>18</sup>. Ello puede ayudar a los jóvenes a discernir adecuadamente y hacer las elecciones debidas conforme a la luz del Evangelio.

### **b) El crecer en santidad**

El tema de la santidad me parece una gran intuición que debe movernos también a la hora de concretar nuestra pastoral con los jóvenes. La llamada a la santidad aparece como una constante en el Magisterio del Papa Francisco<sup>19</sup>. El final del capítulo segundo de la ChV<sup>20</sup> nos propone un elenco de jóvenes santos, que entregaron su vida a Cristo.

En el fondo se nos muestra de que son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con el Señor.

En el DF culminamos nuestra reflexión haciendo una propuesta de santidad a los jóvenes: *“Las distintas vocaciones se resumen en una llamada a la santidad única y universal, que en el fondo es vivirla con la alegría del amor que resuena en el corazón de cada joven. Efectivamente, solo a partir de la única vocación a la santidad se pueden articular las diferentes formas de vida, sabiendo que Dios «nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada»*<sup>21</sup>.

Ser capaces de transmitir la importancia de esa vocación a la santidad a nuestros jóvenes y a todos nuestros fieles, ilumina el futuro de nuestra pastoral juvenil y de de toda la pastoral ordinaria. Dios tiene plan para cada uno y todo debe integrarse en un camino de respuesta a ese Dios que nos ama<sup>22</sup>. Uno de los retos en nuestra pastoral ordinaria es ver cómo puedo organizar mi pastoral habitual para ser capaz de acompañar de manera adecuada esa llamada recibida por Dios, que en el fondo es la concreción de la vivencia en plenitud de la vocación bautismal de cada uno.

Un sugerente camino nos lleva a reflexionar sobre el modo habitual de organizar nuestros grupos parroquiales. Habitualmente están organizados pensando en los ministerios, en las funciones que nuestra gente realiza en nuestras comunidades: catequista, caritas, liturgia... Quizá se trataría de dar un paso más y no mirar tanto la función que se realiza, sino el buscar la santidad de nuestra gente de modo sistemático y organizado. Un camino sería crear equipos de vida parroquiales que cuiden a los fieles participantes en los mismos para que, viviendo intensa-

<sup>16</sup> DF 165.

<sup>17</sup> Cf. ChV 229.

<sup>18</sup> Cf. ChV 237.

<sup>19</sup> Cf. CVh 249; GE 2.

<sup>20</sup> Cf. ChV 49-63.

<sup>21</sup> DF 165.

<sup>22</sup> Cf. ChV 248.



mente su vocación bautismal y su llamada a la santidad, descubran su papel evangelizador, tengan una formación adecuada y una espiritualidad cristológica. Redescubriendo su bautismo, se conformarían como audaces discípulos misioneros que ejercerán los ministerios que les puedan ser requeridos en la vida comunitaria. Se realizan las mismas funciones, pero este segundo camino es más enriquecedor para todos. Adentrarnos en esta dinámica hará necesario introducir de modo natural el acompañamiento comunitario y, en su caso, el personal.

### **c) El compromiso con la propia vocación**

*“La vocación es el eje en torno al cual se integran todas las dimensiones de la persona”<sup>23</sup>. El descubrimiento de la propia vocación y el comprometerse con ella debe ser uno de los ejes vertebradores de la pastoral juvenil. La gran propuesta de Jesús para cada joven es compartir con él una historia de amor, una historia de vida. Para poder descubrirla hay dejarse amar por Él<sup>24</sup>. Se trata no tanto de autoinventarnos sino de descubrirnos a la luz de Dios y descubrir lo mejor de nosotros mismos para ponerlo al servicio de los demás<sup>25</sup>.*

Este descubrimiento nos introduce en una antropología del don que, desarrollada correctamente, nos lleva a descubrir que nuestra vida es misión, que yo mismo soy una misión y que mi respuesta a la llamada de Dios y al descubrimiento de su plan para mí, da sentido pleno al hecho de mi presencia en el mundo<sup>26</sup>. Acoger esta propuesta nos lleva a dar una impronta vocacional a nuestra pastoral, a nuestra formación y a nuestra espiritualidad.

Tanto el IL como el DF desarrollan de modo articulado el tema de la vocación, proponien-

<sup>23</sup> DF 139.

<sup>24</sup> Cf. ChV 252.

<sup>25</sup> Cf. ChV 257.

<sup>26</sup> Cf. GE 273.

do algunas cuestiones fundamentales: la vida humana en el horizonte vocacional; la vocación de seguir a Jesús; la vocación de la Iglesia y las vocaciones en la Iglesia; los diferentes caminos vocacionales<sup>27</sup>.

Y dentro del dibujo de nuestra pastoral juvenil vocacional, es muy interesante la propuesta de Francisco a la hora de articularla: el cuidar y proponer la vocación al amor y a la vida familiar; el descubrir la dimensión vocacional del ejercicio de la profesión, dando un nuevo sesgo a la realidad del mundo laboral en el proyecto de vida del joven; y la posibilidad de plantearse con valentía una vocación de especial consagración al servicio de la Iglesia<sup>28</sup>. En definitiva, se trata de comprender que *"solo en la dimensión vocacional, toda la pastoral puede encontrar un principio unificador, porque en ella descubre su origen y su cumplimiento"*<sup>29</sup>. También la pastoral juvenil, que se convierte en una pastoral juvenil vocacional.

### 2.3 ¿Cómo evangelizar?

La lectura de los tres documentos referidos abre muchos horizontes a la hora de desarrollar la pastoral juvenil. Y lo hace con cuestiones

muy interesantes. Sin ánimo de ser exhaustivo, subrayo algunas que me parecen sugerentes:

- la evangelización en el mundo digital;
- el pasar de una pastoral de departamentos a una de proyectos;
- la creación de espacios de fraternidad para jóvenes que no se cierren en sí mismos sino que estén en salida;
- la coordinación de los eventos y los procesos...

Muchas sugerencias que se convierten en propuestas de trabajo a desarrollar. Yo me voy a referir en este apartado a algunas cuestiones que también me parecen fundamentales.

#### a) *Hacia una pastoral juvenil sinodal*

Una de las claves que se proponen tanto en el DF como en la ChV es la sinodalidad. Es cierto que *"se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza (a los jóvenes) y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales"*<sup>30</sup>; pero es necesario concretar esa responsabilidad real en que los jóvenes deben sumir en las tareas pastorales, convirtiéndose en sujetos creativos y audaces de la acción evangelizadora de la Iglesia.

<sup>27</sup> Cf. IL 85 y ss.

<sup>28</sup> Cf. ChV 259 – 277.

<sup>29</sup> DF 139.

<sup>30</sup> ChV 202.





*“La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad [...]. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres [...]. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya» (DF123)”<sup>31</sup>.*

La decidida aportación pastoral de los jóvenes es una de las cuestiones más significativas, en la que ya se lleva trabajando hace tiempo en muchos lugares, pero hay que seguir profundizando en ella. Nuestros jóvenes pueden ser grandes evangelizadores: *“Quiero destacar que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia [...]. Se trata más bien de poner en juego la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes”<sup>32</sup>.*

### **b) El primer anuncio y los itinerarios formativos**

Desde hace algunos años esta temática se ha abordado también desde el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española<sup>33</sup>. Al proponerla Francisco en la ChV utiliza un sugerente vocabulario. El Papa habla de búsqueda y crecimiento: *“La búsqueda, la convoca-*

*toria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es el crecimiento, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia”<sup>34</sup>.*

El primer anuncio es fundamental en nuestra tarea evangelizadora. El primer anuncio hace referencia a un talante a la hora de situarnos ante la sociedad, y también a algunas acciones concretas que se realizan con la intención de suscitar la chispa de la fe. El primer anuncio muchas veces mantiene una estrecha relación con la iniciación cristiana. Es la experiencia de muchos adolescentes que vienen a nuestras parroquias y comunidades a culminar su iniciación cristiana y necesitan un acompañamiento previo, a modo de primer anuncio, que les facilite luego asumir las propuestas catequéticas destinadas a convertirlos, realmente, en sujetos cristianos. Sin ese “preámbulo” es muy difícil que realmente cale en sus vidas las propuestas de sus catequistas y no terminan de convertirse en auténticos discípulos del Señor.

El primer anuncio marca también nuestras iniciativas evangelizadoras a la hora de aproximarnos a los alejados y a los ausentes<sup>35</sup>. Quizá este sea uno de los grandes retos que se plantea en este momento la Iglesia y en el que hay que seguir profundizando y lanzando iniciativas. Es cierto que en los últimos años han surgido algunos métodos muy interesantes y que están dando notables resultados y acercando o redescubriendo a mucha gente la alegría de la fe. También en este sentido, es necesario que las Iglesias diocesanas hagan un esfuerzo para madurar y proponer acciones concretas de primer anuncio. Es una tarea importante a la hora de dirigirnos al mundo de hoy y resulta imprescindible al referirnos a los jóvenes.

<sup>31</sup> ChV 206.

<sup>32</sup> ChV 203.

<sup>33</sup> Después de la JMJ (Madrid 2011), se han dado los siguientes pasos: El I Congreso de Pastoral Juvenil (Valencia 2012); el I Encuentro de Equipos de pastoral juvenil (Zaragoza 2013), centrado en el Primer Anuncio; el II Encuentro de Equipos de pastoral juvenil (Granada 2017), centrado en el acompañamiento. El próximo tratará sobre los itinerarios formativos.

<sup>34</sup> ChV 209.

<sup>35</sup> Cf. EG 14.

A la hora de llevarlo a cabo, es necesario contar con los propios jóvenes, y son ellos los que deben también apostar por sembrar el primer anuncio en el corazón fértil de otros jóvenes: *“En esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos [...] Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el kerygma en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy”*<sup>36</sup>. La presencia en el mundo digital es también un espacio privilegiado para adentrarse en dinámicas misioneras y de primer anuncio. Los jóvenes, que se mueven con naturalidad en el mismo, pueden ejercer un papel fundamental en esta gozosa tarea<sup>37</sup>.

Una segunda cuestión son *los itinerarios formativos*. Como señalábamos anteriormente, Francisco subraya dos ejes: el kerygma y el cuidado del amor fraterno, la comunidad y el servicio<sup>38</sup>. También DF propone revisarlos: *“Debemos mantener vivo el compromiso de ofrecer itinerarios continuos y orgánicos que sepan integrar: el conocimiento vivo de Jesucristo y de su Evangelio, la capacidad de leer en la fe la propia experiencia y los acontecimientos de la historia, el acompañamiento a la oración y a la celebración de la liturgia, la introducción a la Lectio divina y el apoyo al testimonio de la caridad y a la promoción de la justicia, proponiendo así una auténtica espiritualidad juvenil”* (DF 133). También hace especial hincapié en la existencia de itinerarios que ayuden a jóvenes emprendedores, a la formación sociopolítica, a la educación afectivo-sexual adecuada y al acompañamiento de preparación al matrimonio.

<sup>36</sup> ChV 211.

<sup>37</sup> Cf. ChV 241.

<sup>38</sup> Cf. ChV 213.

### c) *De la pastoral habitual a la pastoral popular juvenil*

El reto de evangelizar a los jóvenes y con los jóvenes nos lleva a revisar y potenciar nuestra pastoral habitual, tomando conciencia de que sigue habiendo muchos caminos válidos que hay que desarrollar y consolidar. A su vez hay que proponer nuevos caminos que nos ayuden a contar de manera confiada y decidida con el protagonismo de los jóvenes evangelizadores.

Entre los caminos ya existentes a reforzar, la ChV propone los siguientes:

- el cuidado de la oración, la contemplación y la liturgia;
- el servicio que abre el corazón a los más débiles;
- el potenciar las expresiones artísticas como el teatro, la música o la pintura;
- la promoción del deporte y sus valores positivos;
- el cuidado de la naturaleza y el disfrute activo de la misma<sup>39</sup>.

Respetando las etapas de crecimiento de nuestros jóvenes, no se ha de olvidar la riqueza que también para ellos tiene la Palabra de Dios, la vida de los Sacramentos y el testimonio de los grandes maestros espirituales<sup>40</sup>.

Respecto a los nuevos caminos me parece interesante destacar la propuesta de Francisco de la “pastoral popular juvenil” (PPJ)<sup>41</sup>. Llama así a una pastoral que tiene otros ritmos, otro esquema, otros tiempos y otra metodología. Esta propuesta pastoral está en consonancia con el hecho de ser Iglesia en salida que tantas veces nos reclama el Papa. Es una pastoral que se mueve allí donde están los jóvenes (el Papa habla de los jóvenes reales), y que pide que sea asumida por algunos jóvenes que ejerzan un

<sup>39</sup> Cf. ChV 224-228.

<sup>40</sup> Cf. ChV 229.

<sup>41</sup> Cf. ChV 203 – 237.

liderazgo en esa tarea, con la creatividad del Espíritu Santo, que les lleve a comprometerse desde dentro, desde el sentir de la gente a la que se dirigen, para que todos tengan la oportunidad de descubrir la presencia del Señor. Es una pastoral que exige arriesgar, de segundo o tercer escenario<sup>42</sup>, que debe ser acompañada y estimulada para que puedan moverse con pocos obstáculos y mucha frescura para anunciar el Evangelio. Se trata de salir de las zonas de confort, salir de nuestros ambientes gratificantes y llegar allí donde la Iglesia, especialmente en nuestra país, quizá en estos momentos ni sueña con llegar. Recogiendo las reflexiones del Sínodo, el Papa animaba a incorporar como destinatarios de nuestra acción pastoral a los más pobres, débiles, limitados y heridos; atendiendo sin reparos a los jóvenes lastimados y crucificados<sup>43</sup>. *"Algunas propuestas pastorales pueden suponer un camino ya recorrido en la fe, pero necesitamos una pastoral popular juvenil que abra puertas y ofrezca espacio a todos y a cada uno con sus dudas, sus traumas, sus problemas y su búsqueda de identidad, sus errores, su historia, sus experiencias del pecado y todas sus dificultades"*<sup>44</sup>.

Creo que esta propuesta es tan novedosa como necesaria, y debe ser acogida y estudiada por nuestra pastoral juvenil con cierta urgencia. Personalmente creo es la concreción de una pastoral para una Iglesia en estado de misión permanente, que se haga presente allí donde están habitualmente los jóvenes.

#### **d) El acompañamiento y el discernimiento en nuestra tarea pastoral**

Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados. Es importante caer en la cuenta de lo que puede significar el acompañamiento en

el sufrimiento, en la fragilidad o en la debilidad, espacios donde debe haber una presencia constante, cualificada y definida por parte de la Iglesia.

También es importante el acompañamiento en los primeros pasos en la fe que surge del anuncio fecundo del kerigma. Pero el acompañamiento debe estar presente en el crecimiento en la fe de nuestros jóvenes, para que sean capaces de descubrir el paso de Dios en sus vidas y ello les permita hacer un ejercicio adecuado de discernimiento personal. No me voy a entretener en estas líneas en desarrollar la importancia del acompañamiento y del discernimiento en nuestra pastoral, pero creo que son realidades urgentes a la hora de acogerlas y ponerlas en práctica, y me consta que se están haciendo grandes esfuerzos en muchas diócesis y congregaciones que trabajan con jóvenes en nuestro país, creando en muchos lugares escuelas de acompañantes.

Sí quiero recomendar un estudio relacional de la propuesta recogida sobre el acompañamiento y el discernimiento tanto en el DF<sup>45</sup> como en el IL<sup>46</sup>, pues me parece que complementan de manera adecuada las propuestas de la CV. En ella, en los capítulos octavo y noveno, Francisco propone una sencilla pero interesante guía para valorar adecuadamente la propia vocación y para realizar un discernimiento personal a la hora de llevar adelante elecciones personales conforme al plan que Dios tiene para cada uno, y que los jóvenes deben ir descubriendo y acogiendo en sus vidas.

<sup>42</sup> Cf. EG 14.

<sup>43</sup> Cf. ChV 231.

<sup>44</sup> ChV 234.

<sup>45</sup> Sobre el acompañamiento: DF 91-100. Sobre el papel del acompañante: 101-103. Sobre el discernimiento: 104-113; aunque todo el DF está propuesto como un ejercicio de discernimiento eclesial.

<sup>46</sup> Sobre el acompañamiento: IL 120-129. Sobre el papel del acompañante: 130-134. Sobre el discernimiento: 106-119; aunque todo el IL está también propuesto como un ejercicio de discernimiento eclesial bajo la dinámica del "Reconocer, Interpretar y Elegir".



### 3 A modo de conclusión

El horizonte que se abre a la Pastoral Juvenil, también en España, es apasionante. Son muchas las cuestiones que están sobre la mesa y que abren caminos de futuro que van a requerir estudio, trabajo y formación<sup>47</sup> suficientes para dar respuestas adecuadas.

La búsqueda de nuevos caminos requerirá ponernos a la escucha del Espíritu y realizar un ejercicio de discernimiento eclesial: *“El discernimiento se hace así un instrumento pastoral, capaz de identificar los caminos transitables para proponer a los jóvenes de hoy, y ofrecer pautas y sugerencias para la misión que no sean preconfeccionadas, sino el resultado de un*

*itinerario que permite seguir al Espíritu. Un camino así estructurado invita a abrir y no a cerrar, a hacer preguntas y a plantear cuestionamientos sin sugerir respuestas preestablecidas, a considerar alternativas y sondear oportunidades”*<sup>48</sup>.

En definitiva, se trata de dar respuestas a las inquietudes de toda la comunidad eclesial y también de muchos jóvenes. Eso requerirá esfuerzo y compromiso: *“Cuando este Sínodo decidió ocuparse de los jóvenes, la Iglesia en su conjunto tomó una opción muy concreta: considera esta misión una prioridad pastoral histórica, en la que invertir tiempo, energías y recursos”*<sup>49</sup>. En eso estamos.

MONS. CARLOS ESCRIBANO

<sup>47</sup> Cf. DF 157. El Departamento de Juventud ha puesto en marcha este curso un Master en Pastoral Juvenil, buscando cuidar esta dimensión fundamental.

<sup>48</sup> IL 2.

<sup>49</sup> DF 119.